

## Nuevos Aires para América Latina

*por Rosalía Lenguitti*

*"Causachum coca, Wañuchum yanquis"(1)*

El panorama latinoamericano, está mutando en forma sorprendente a partir de hechos coyunturales que tejen una urdimbre promisoría para nuestro futuro continental, superando el largo letargo del trágico devenir latinoamericano inaugurado a fines del Siglo XV cuando los europeos nos colonizaron. Sin embargo, también, en el presente, las desaveniencias persisten y se multiplican. Presiones, intereses y políticas, - conocidas y nuevas- se entrelazan desde distintos centros de poder obstaculizando el camino de la autodeterminación de los pueblos del continente. Analizar variables en la búsqueda del sueño añejo y romántico de los grandes líderes latinoamericanos del Siglo XIX y XX –Bolivar, San Martín, Artigas, Fidel Castro, Ernesto Guevara y otros es un compromiso que nos debemos como pertenecientes de la Patria Grande soñada.

Como disparador emblemático el impactante e inesperado triunfo electoral de Evo Morales el pasado 18 de diciembre en Bolivia, abrió este abanico de nuevas perspectivas para América Latina, ubicando a Bolivia en el cenit de este proceso.

Evo Morales, representante del Movimiento Al Socialismo (MAS), obtuvo el 53,7% de los votos en las elecciones presidenciales de Bolivia, concretando un anhelo ancestral de hacer realidad el protagonismo, siempre postergado, de su sustrato demográfico conformado por raíces indigenistas-populares en este país mediterráneo.

Este hito coyuntural en el devenir boliviano marca un punto de inflexión en las políticas presentes de la región, en la búsqueda de la integración, superando el pasado cercano de una latinoamérica conservadora, neoliberal donde políticas de ajuste estructural, salvajes privatizaciones, y desrgulaciones de todo tipo propugnadas desde el Fondo Monetario Internacional, profundizadas a partir del Consenso de Washington(2), marcaron la tendencia en las dos últimas décadas del Siglo XX, y que aún persisten.

Evo Morales, un líder indígena con su carga simbólica, y su accionar político -ya como Presidente- implica barrer esta triste etapa e impulsar el replanteo en la política de la región, marcando una faceta de cambio que golpea en las entrañas de Washington, y a su vez se acerca al epicentro ideológico de La Habana, sumándose a otras políticas impulsadas en Latinoamérica -algunas tibias y otras muy comprometidas-, tales como la de Hugo Chávez en Venezuela, Néstor Kirchner en nuestro país, Lula da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, incluyendo a Bachelet en Chile y las posibles

promesas electorales que están presentes en el calendario político, en la búsqueda de la anhelada conformación de un bloque integrado de naciones latinoamericanas.

Bolivia, un país castigado desde siempre, desde la caída del Tahuantisuyo (3), una nación marginada dentro de sus propios límites, un "apartheid" en América Latina, donde la etnicidad opera, como antaño, como facilitadora o limitante del ascenso y reconocimiento social. Evo logró, a pesar de la resistencia de Washington, y de algunos sectores locales, cohesionar la demanda de "dejar ser" de esta sociedad estrangulada en un Estado racista con una perenne matriz colonial. Nada importó que se lo haya ligado a grupos narcotraficantes, Evo proclamó su condición de "cocalero" fiel a sus raíces ya que su nacimiento político estuvo ligado a su lucha contra la ley de erradicación de coca en 1995, en las regiones de Chapare y del Trópico de Cochabamba, las más reprimidas por las fuerzas policiales bolivianas, apoyadas por EEUU.

La coca, cultivo natural del trópico de los actuales departamentos de La Paz y Cochabamba, atraviesa la historia de esta sociedad, utilizada por los originarios quienes creían en sus poderes sobrenaturales, de que los alejaba del mal. Más tarde, durante el período colonial, en la brutal explotación de las ricas vetas de plata en Potosí, los españoles aceptaban su uso pues servía de energizante para maximizar, al doble, la productividad de los indígenas, a la vez que éstos podían prescindir de la ingestión de alimentos por más tiempo. Es así, que desde tiempos precolombinos, su uso fue, y es en el presente, generalizado, en todos los pueblos del altiplano, en rituales y como medicina. El *akulliku*, costumbre de la succión de una bola de hojas de coca insalivada, está presente desde siempre asegurando un estimulante suave y no adictivo. Mucho se ha discutido sobre los atributos –buenos y malos- de esta hoja, y aún representantes de los pueblos originarios han responsabilizado a la coca por adormecer a este pueblo que fue sojuzgado desde siempre.

La creciente demanda de clorhidrato de cocaína en los países desarrollados durante la década de 1970 provocó el incremento de cultivos de coca en la región andina fomentada por los cárteles desde países donde se procesaba la pasta base para la cocaína. El cultivo de coca demanda gran cantidad de mano de obra y nada de inversión, es rentable en pequeñas parcelas, rinde hasta tres cosechas al año, aguanta suelos cansados y es trabajado en familia o en comunidades, como resabio cultural de los pueblos andinos. En estos tiempos, el poder político boliviano estaba fuertemente comprometido con estos negociados espurios, sin embargo, cuando en la década de 1980, Estados Unidos emprende la lucha por la erradicación de la cocaína dentro y fuera de su país afectando a los países productores de coca, el poder político boliviano jugó su doble papel y aceptó, conjuntamente con la implementación de políticas de

erradicación, la lógica intromisión de Estados Unidos en Bolivia. A la vez, se anunciaron planes para el reemplazo de los cultivos de coca por yuca, arroz, plátanos, cítricos, maíz pero no fueron efectivos porque el propósito era la erradicación de los cultivos de coca y no el mejoramiento de los campesinos de Chapare y de Cochabamba, por lo tanto la resistencia indígena se consolidó.

En 1988, este proceso se complicó con la denuncia de la vinculación del Cártel de Santa Cruz con los barones de la droga de Medellín mientras la producción de coca se sextuplicaba. En 1990, el Presidente Paz Zamora aceptó que los ejércitos norteamericanos combatan al narcotráfico, militarizando la región. Es, a partir de entonces, que el enfrentamiento por la erradicación de los cultivos de coca se profundizó y en 1994, a su vez, el ya ex-presidente Paz Zamora fue vinculado en el juicio contra un conocido narcotraficante, Carmelo Domínguez.

Es dable insertar que en 1985 la política neoliberal se adueñaba de Bolivia,. Victor Paz Estenssoro, militante de la Revolución Nacional de 1952, regresaba al poder con una política diametralmente opuesta: estrechar vínculos con las políticas neoliberales, y dentro de ellas, destruir el vigor del movimiento minero boliviano. En 1985 el precio del estaño se derrumbaba y la política del desmantelamiento y despido de veinte mil mineros se ajustaba a la política monetarista sustentada en el ajuste fiscal, privatizaciones, desregulación de mercados, apertura externa y extrema de la economía, descentralización del Estado Boliviano, a partir de la ley de municipalización.

A partir de entonces, miles de ex mineros migraron a las regiones de Chapare y en los Yungas de La Paz, en la búsqueda de nuevos horizontes de supervivencia, y llevaron también la poderosa y rica experiencia de la Central Obrera Boliviana, la cual se amalgamó a la coyuntura vivida por los cocaleros, campesinos-indígenas sumándose a las reivindicaciones ancestrales del movimiento Tupac Catari(4), conformando un frente de ataque denunciando las políticas de sometimiento dictadas desde los centros de Poder. Es, este movimiento social, que lanzaría a Evo Morales como auténtico representante de la Bolivia sin voz, la de la exclusión.

En la región de Chapare, región cocalera, centro de este movimiento se fueron conformando los nuevos sindicatos emulando antiguas prácticas ancestrales de los pueblos del altiplano, repartieron tierra, regularon la circulación de la fuerza de trabajo y constituyeron mecanismos de autoridad para el ordenamiento social.

Cientos de campesinos, quechuas y aymarás, murieron defendiendo los cultivos de coca en esta larga lucha, en los últimos 15 años. Evo Morales cohesionó el movimiento social transformándolo en político, a la vez. Su liderazgo, siempre estuvo

presente desde su primera juventud, a partir de la radicación de su familia en el trópico de Cochabamba, cuando en la búsqueda de subsistencia, se establecieron. Ya en 1996 lideró las Seis Federaciones Cocaleras, para más tarde lograr una banca en el Parlamento.

Para el 2000, el desarrollo del neoliberalismo asfixiaba, ya no sólo a los mineros, campesinos, cocaleros, sino llegaba a los sectores urbanos con la política de ajuste monetarista. Debido a un aumento del 300% de las tarifas del agua por parte de la transnacional Bechtel estalló una rebelión popular desde el trópico de Cochabamba conocida como la "Guerra del Agua". La fuerza popular se consolidó a través de una alianza entre sectores urbanos y populares que reconocían a Evo Morales como líder. Seguido a esta rebelión, durante el bienio 2000/1 el movimiento social-político, ya integrado, realizó un ciclo de bloqueos sobre la ciudad de La Paz sustituyendo al convencional poder estatal por cabildos y asambleas populares resurgiendo como banderas la autorrepresentación indígena, la nacionalización de los recursos naturales, rescatando el discurso nacionalista y antiimperialista de la Revolución de 1952. En el 2002, Morales fue inculpado de narcotraficante y sufrió el dasafuero del Parlamento por el consenso total de los partidos tradicionales. Tal vez, esta nueva incongruencia del poder político tradicional allanaría el camino a la Presidencia del líder indígena en un entorno donde el cuestionamiento a la abierta injerencia de Estados Unidos en la política de erradicación de los cultivos de coca y a la elite política tradicional iba *in crescendo*, y la defensa de la hoja de coca se articulaba con consignas como "dignidad y soberanía", "coca igual a identidad". El contexto latinoamericano acompasaba el devenir del movimiento social boliviano, ya convertido en el "instrumento político", pues para este tiempo Hugo Chavez, en Venezuela enfrentaba con éxito, a una tentativa de Golpe de Estado apoyado por Estados Unidos, que profundizó el sentimiento antiimperialista de la región.

El Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, expone que el 58,6% de los bolivianos es pobre, el 90% vive bajo la línea de pobreza en el campo. El Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas informa, que 3,8 millones de la población rural subsisten con 10 centavos de dólar por día, considerando una población total de 8,5 millones. La mortalidad infantil alcanza tasas indecentes, el desempleo es endémico, el analfabetismo prevalece y el 51% de los habitantes carece de electricidad. (Según datos publicados en el 2003).

La etapa neoliberal provocó, aún más, el deterioro de las condiciones de vida, manifestado en enfermedades económicas, tales como devaluación, inflación, caída de

salarios, **desempleo**, -comunes en Latinoamérica- enmarcando a Bolivia como uno de los países más pobres del planeta.

En su devenir, en Bolivia, se valorizaron diferentes elementos naturales en distintos momentos históricos de acuerdo al grado de desarrollo económico y tecnológico de cada tiempo. A partir de entonces, los elementos de la naturaleza se convirtieron en recursos para, luego, convertirse en riqueza, supuestamente para esta postergada sociedad, que siempre la reclamó. Por el contrario, esta riqueza fue usufructuada por los grupos dominantes de cada momento histórico. Así fue, desde la colonia, la extracción de plata, el rico Alto Perú, disputado por los Virreinos de Perú y del Río de la Plata, época dorada, más tarde el caucho, el estaño, hoy la sobrevalorización de los recursos gasíferos y de hidrocarburos, por lo que Bolivia vuelve a interesar al mundo, como quedó demostrado en la Cumbre de Viena en el pasado mayo.

La diversidad de ambientes en Bolivia, la riqueza de sus recursos, enfrentaron a este país, con precisas localizaciones, nuevas tecnologías y una nueva relación entre Estado y sociedad, como efecto de las políticas neoliberales que impulsaron al fenómeno mundial de la globalización, irrumpiendo un país fragmentado pero interrelacionado con el mundo, a la vez.

Es importante discurrir sobre este fenómeno mundial, que atraviesa al mundo, a nuestro continente, incluyendo a Bolivia. El propio Banco Mundial define este proceso de globalización, como la concreción de un fenómeno de integración internacional, propia de estos tiempos, producto de una creciente interconexión de economías nacionales. Agrega que este proceso brinda continuas y nuevas oportunidades para acceder a nuevos mercados, obtener tecnologías, incrementar la productividad y, por ende, elevar los niveles de vida. Reconoce, que es a la vez, temida por traer inestabilidad y cambios no deseados exponiendo a los trabajadores a las competencias de las importaciones, lo que afecta a la productividad y a sus fuentes de trabajo. Señala también que los flujos de capital extranjero alteran las economías nacionales. Para otras voces refractarias, la globalización encubre procesos de explotación, dominación y apropiación de recursos y riquezas. Los actores políticos y económicos que interactúan, Estados, organismos, supranacionales, multinacionales que la impulsan aplicando políticas neoliberales. Otras voces hacen hincapié en el nuevo poder político que surge en la esfera internacional y aparece el mercado como institución central. Otras, enfatizan el rol de la tecnología de la información y señalan a este fenómeno como la superior etapa del desarrollo capitalista, que las de filiación marxista, denominan "imperialista". Por último, otras opiniones vinculan a la globalización con el territorio, ya que afecta y condiciona a la dinámica económica de un país, produce un ajuste

productivo, define las inversiones y localiza a los actores económicos y los factores de atracción.

En esta etapa, el capital valorizado es el financiero ya que la actividad industrial pierde protagonismo, acentuando los servicios ante los procesos productivos, difundiendo tecnologías comunicacionales para facilitar el movimiento del capital. Esto genera, como consecuencia, nuevas pautas y prácticas de consumo y culturales, redefiniendo el rol del Estado y las prácticas democráticas.

Estas características aparecen en la sociedad boliviana, de modo que la fuerte identidad ancestral está atravesada por múltiples fuerzas que la desintegran, por pautas de consumo ajenas y por el efecto de los medios masivos de comunicación formadores de opiniones y de hábitos generando múltiples y encontrados intereses que comprometen al actual gobierno a superarlos y cohesionar la sociedad boliviana. Aún en comunidades tan autóctonas como las poblaciones de las yungas, donde los indígenas aymarás se resisten a abandonar sus pautas culturales –donde las plantaciones de coca son su emblema- no pueden abstraerse de las relaciones emergentes con el mundo de hoy.

Bolivia posee la segunda reserva de gas de América Latina, después de Venezuela, ubicada en la región oriental de su territorio, donde Santa Cruz de la Sierra es el gran centro urbano asiento de una elite conservadora dominante, formada por la explotación de la plata y del estaño, que reclama autonomía y derecho a las regalías petroleras.

La Constitución consagra la propiedad inalienable del Estado sobre los recursos naturales existentes en el subsuelo. En 1996 por ley N° 1.689 se otorgó a las compañías privadas la propiedad de los hidrocarburos. A partir de entonces la exploración, explotación, transporte, refinado, distribución y comercialización cayeron en las garras de las multinacionales, como consecuencia Santa Cruz salió del aislamiento y entró a la globalización convirtiéndose en polo de desarrollo y generándose una mayor concentración de la riqueza en desmedro de otras regiones del país.

Más tarde el Presidente Sánchez de Lozada, en 1997, montó un proyecto de exportación de gas natural líquido a California a través de un gasoducto que pasaría por Chile, enemigo de Bolivia desde la Guerra del Pacífico, en 1879, cuando este país mediterráneo perdió su salida al mar. En Bolivia, la mayoría de la población carece de gas domiciliario y aún utilizan estiércol para cocinar sus alimentos. Este proyecto era inviable y la recuperación de los recursos naturales se tornó bandera de los reclamos de todo un pueblo en rebelión, bloqueos de caminos y resistencia.

La nueva expoliación exacerbó la reacción popular, con el liderazgo de Evo Morales, logrando que el Congreso en el 2004 dictara una ley que aumente la intervención estatal, a través de impuestos directos, sobre los hidrocarburos.

Se produjo un verdadero tembladoral ya que las elites de las ricas provincias del este y sur del país, Santa Cruz y Tarija reclamaron autonomía y su derecho a disponer de los recursos del gas y petróleo que están bajo sus pies.

La región de El Alto, en el altiplano, bajó a La Paz, -territorio de los blancos, de la clase dominante, del poder del Estado-. La Central Obrera Boliviana (COB), que conformó un movimiento intransigente de izquierda aliada a los otros sectores populares logró, entonces, la renuncia del Presidente Mesa en junio del 2005. Se produjo, en consecuencia, un vacío institucional salvado con la convocatoria a elecciones, para diciembre del 2005, y el compromiso de reformar la Constitución.

Llegó, entonces, el histórico momento del MAS, que representa, a partir de entonces y, por primera vez, en todos los tiempos, al pueblo aymará y quechua con su epicentro en Chapare, región de las yungas en el Oriente, concitando, con no pocas dificultades, la adhesión de mineros (los más radicalizados de la región de El Alto) y también las clases medias, con propósitos políticos precisos y estrategias de poder. Evo Morales, indígena, llega a la primera magistratura, siendo este momento único en la historia.

Cabe preguntarse si es Bolivia un país occidental, a pesar que conformaba parte central de las colonias españolas y, por lo tanto, pasible del proceso de transculturación impuesta desde España en pos de la occidentalización y evangelización de sus colonias, ya que la resistencia indígena perdura en el presente y que el 62% de la población boliviana, mayor de 15 años, es de raíces indígena, el 40% habla lenguas indígenas. De esta población indígena, el 30% son quechuas ubicados en los valles, el 25% son aymarás asentados en el altiplano y el resto en las tierras bajas y llanos. Existen 38 pueblos originarios, los que son discriminados en su propia tierra. La ciudad de El Alto, indígena, es la tercera en el país, ubicada en el altiplano.

Las ancestrales costumbres de este pueblo que provienen de tiempos preincaicos, donde la tierra, el bien máspreciado, era y es comunal, tiene lazos sociales fuertemente arraigados, aún más, por su historia de olvidos y vejaciones, sojuzgada en diferentes tiempos por diferentes culturas, suele parecer una sociedad ahistórica, a contramano del devenir y contrasta con la sociedad industrial emergente, que en el presente continúa con algunas particularidades en la sociedad posmoderna. Las identidades fragmentadas –multiculturalismo- transformadas, a veces en grupos de presión que reclaman ser incluidas en la sociedad con propuestas disimiles, tal es, por

ejemplo, los reclamos de autonomía de la región santacruceña. Por lo tanto, el nuevo Estado boliviano deberá salvar los desgarramientos sociales actuales.

El movimiento autonomista de Santa Cruz se remonta temprano en la historia de Bolivia, en el Siglo XIX, cuando el Ejército Nacional en 1877 fusiló al líder federalista, Andrés Ibañez. Esta región oriental estuvo aislada del resto del país hasta mediados de Siglo XX, cuando comenzaron a trazarse carreteras y tendidos de rieles ferroviarios. Para entonces, los reclamos autonomistas se mezclaban con el reclamo de una fuerte participación de las regalías petroleras de su subsuelo. Santa Cruz contrasta con la Bolivia occidental, indígena, colla, ya que posee una economía en ascenso y representa en la actualidad el 29% de PBI y las inversiones extranjeras representan el 48% del total en territorio boliviano, sustentando actividades extractivas y agroexportadoras como los cultivos de soja. El concepto de *fertilidad territorial*(5) es aplicable en la región santacruceña, donde las condiciones naturales de una región –llamadas las ventajas comparativas del área- quedan asociadas a otros elementos artificiales conformados por el protagonismo de actores sociales, económicos, culturales y políticos que transforman y construyen el territorio. Esta transformación provoca territorios fragmentados de un todo y responden a una dinámica articuladora, a través de redes inmateriales y materiales que se conectan con el resto del mundo, y disgregadora, a la vez, que los distancia de su esencia y trayecto histórico.

A través de esta perspectiva, el espacio es un producto histórico en permanente construcción en el devenir del tiempo, donde el uso social, cultural, tecnológico y económico le ha otorgado particularidades.

Por lo tanto, la naturaleza, tiene una perspectiva histórica, convirtiéndose en una naturaleza humanizada, modificada y transformada a través de acciones humanas de apropiación y transformación con elementos artificiales que brindan la ciencia, la tecnología y la informática.

Hoy, La Paz, capital de Bolivia, es una ciudad en espiral tendida en un cañón entre montañas, un caracol de veredas con peldaños que quitan el aliento. En lo más profundo del pozo, los ricos construyen barrios y centros de compra. Los pobres viven en El Alto, periferia de barrios colgados desde los cerros, una pequeña clase media sobrevive en vetustas construcciones coloniales alrededor de la avenida El Prado. Esta particular fisonomía muestra las contradicciones de una sociedad que conforma un extraño país de raíces autóctonas donde renace a cada paso el espíritu rebelde de Vilcabamba (6).

Ya, los filósofos del Siglo XIX, intentaron definir con sus debates los males de la sociedad capitalista, marcada por el interés personal y la lucha para la obtención de

riquezas. Son estos mismos males por lo que la resistencia indígena completa. Las conclusiones negativas de Émilie Durkheim, Max Weber y Carl Marx arrasaban la positiva visión dibujada desde el Siglo XVIII, cuando los postulados del Iluminismo anunciaban “la realización del paraíso sobre la tierra” a través de la supremacía de la razón.

Un breve relato de estas posiciones profundizan sobre las contradicciones de la sociedad capitalista. Durkheim (1858-1917) nos remite a una interesante reflexión sobre la dinámica de las sociedades modernas. En su obra “El Suicidio”, alertaba y analizaba las manifestaciones de la conciencia colectiva, deteniéndose en los comportamientos personales bajo las influencias sociales, de esta manera observaba la tensión entre el sujeto y la estructura social, ya que los individuos no podían moverse independientemente porque el peso social los condicionaba. Este lazo social que vincula al sujeto con su grupo de pertenencia, es una relación asimétrica donde el sujeto está en la posición desventajosa y se reproduce entre los diferentes grupos y el conjunto social. Cada sujeto lucha por encontrar un estado de equilibrio con la estructura social y libra, en toda sociedad capitalista, una batalla con el deseo de poseer bienes sociales, materiales o simbólicos. El desencuentro entre lo subjetivo y lo social se expresa en el concepto de anomia, es decir, la ausencia de normas sociales que regulen la convivencia colectiva, provocando la insatisfacción que genera la sociedad capitalista moderna, con el pernicioso resultado del excesivo confort y la siempre búsqueda del bienestar material, propio de las sociedades de hoy.

Weber concluye que el progreso de las sociedades basadas en la ciencia y en la tecnología –triumfo del racionalismo extremo- no resuelve el paradigma de la libertad sino que hace prevalecer el dominio de las fuerzas económicas y burocráticas organizadas, denominando a esta sociedad como una “jaula de hierro” que condena a vivir de la manera impuesta.

Marx, se suma a esta visión condenatoria y desencantada de las sociedades modernas, posicionándose en forma absolutamente crítica ante el desarrollo capitalista interpretando el devenir histórico a través de causas económicas y donde la vida del hombre se reduce en la explotación de su fuerza de trabajo y la plusvalía usufructuada por los dueños de los medios de producción, por lo tanto descreo de ninguna solución sino es el cambio revolucionario provocado, por la insurgencia de la fuerza de trabajo que inevitablemente, -pensaba-, se impondría sobre el capital generando la utopía socialista.

Estas posiciones, junto a otras propias de la culturas andinas surgidas de su discriminada realidad en el devenir histórico, son las que justifican la revolución indígena contra el paradigma occidental-capitalista.

Hoy, Bolivia, encarna los reclamos de perennes vejaciones en los cultivos de coca, que en las propias palabras de Morales "...parieron el instrumento político de la liberación.." (7) simbolizando la lucha de siglos de un pueblo siempre olvidado, reprimido, marginado dentro de su propia tierra. Este clamor incluye el grito de generaciones de todos los pueblos indígenas y mestizos de América Latina, porque como también definió Evo Morales, su gobierno es..."un gobierno de los movimientos sociales" , y las organizaciones populares latinoamericanas .."(nos)... dará fuerza para frenar la soberbia del Imperio"...(8)

Ya Presidente, Evo Morales Ayma, y su vicepresidente Alvaro García Linera, un intelectual, ex-guerrillero, se proponen superar el largo letargo andino y la perniciosa etapa neoliberal refundando a Bolivia, con un "capitalismo andino-amazónico" (9), apostando a un nuevo modelo de desarrollo nacional reconstruyendo al Estado y promoviendo a un nacionalismo indígena. Con tal fin, se convoca a una Asamblea Constituyente, ya que en 1825 el Estado Boliviano excluyó a su pueblo indígena. "Somos gobierno pero no poder" repite Morales aludiendo a la responsabilidad asumida, y como programa inmediato de gobierno surge la nacionalización de los recursos naturales, poniendo en marcha el proceso de la denominada "revolución democrática y cultural" (10). Proponen, también una reforma agraria que contemple el derecho a la tierra de los pueblos originarios, poniendo fin a los latifundios improductivos. En la agenda, está, también, la recuperación de la salida al mar, entre otras medidas revolucionarias que revalorizarán la riqueza social y recompondrán la autoridad estatal.

La nacionalización de los hidrocarburos se concretó en mayo pasado recuperando el Estado Boliviano el control del negocio, pero sin expulsar a las empresas transnacionales que deberán adecuarse a las nuevas reglas de juego. "Queremos socios y no dueños" define el Presidente que con esta medida política el Estado Boliviano logra monopolizar, la total comercialización, fijando precios internos y de exportación, además de elevar las regalías, impuestos y participación del Estado al 82%.

En cuanto a los cultivos de coca están autorizados, hoy, 23.000 cultivadores en la zona de Chapare y las Yungas. Cada campesino puede cultivar *catos*(11) de 40 x 40 m, sin embargo se han detectado 7.000 hectáreas de coca ilegal y *cocinas* de coca, es decir lugares de procesamiento de droga. Evo Morales instaló la consigna "Narcotráfico CERO", en vez de "coca cero" y son los propios campesinos y sus sindicatos que controlan los cultivos ilegales, además de ponerse en marcha la búsqueda de mercados

alternativos de productos a base de coca, tales como té, el tradicional *akulliku*, usos medicinales y harina.

En el corazón de la selva, los coccaleros alternan sus cultivos de coca con plantaciones de mandarinas, cebollas, maní y plátanos; ya no se respira la tensión de las políticas de erradicación. El Presidente reafirma "siempre habrá coca, pero no libre". Cerca de Cochabamba, en Sacaba está el principal mercado de acopio de hoja de coca, allí todos coquean, para alejar el mal de las alturas y reconocen, aún a Morales como el líder de las Seis Federaciones del Trópico que nuclean a los coccaleros. Las humildes viviendas de los campesinos en la selva son de madera, sin puertas ni ventanas, piso de tierra y planta alta para dormir. En cada patio, sobre una lona secan coca, que luego llevarán al mercado de acopio para la venta por 10 bolivianos (un poco más de un dólar) cada medio kilo de hoja de coca.

La valiente postura del Presidente Morales en la nacionalización de hidrocarburos representa una apertura en latinoamericana y entra en juego, la magnífica herramienta del Mercosur, -aunque Bolivia no es aún miembro- inaugurando una etapa promisoría para el afianzamiento de los intereses de la región ante las políticas conocidas de los centros de poder, propias de la década del 90, pero que continúan vigentes en intenciones y praxis.

A pesar de las fuertes disidencias dentro del Mercosur, la decisiva posición de los Presidentes Chavez y Morales pueden arrojar la luz superadora a través de la cooperación y solidaridad como la observada en los intentos de políticas de hidrocarburos diseñadas sin la anuencia de los centros de poder, tales como el impulso del proyecto de construcción de un oleoducto gigantesco que atraviese el continente. Recursos y tecnologías latinoamericanas deben entrelazarse para la explotación de los recursos energéticos en pos del bienestar de estas sociedades desplazadas, como la de Bolivia. La pulseada entre Brasil y Bolivia en cuanto la tecnología para la extracción de los hidrocarburos no debe empañar el propósito de integración.

Ante tal magnitud de empresa, los pueblos latinoamericanos presentan debilidades, y la evidencia quedó plasmada en la Cumbre de la Unión Europea en el pasado mes de mayo donde las fisuras quedaron evidentes y la falta de diplomacia evidenció la anomia de reglas de convivencia de nuestros países desdibujando el objetivo primigenio de ese encuentro que era cuestionar a Europa por su incumplimiento en la reducción del proteccionismo agrícola.

A pesar de los inconvenientes emergentes, la única manera de contrarrestar el devastador fenómeno provocado por la globalización y la lucha anticapitalista es la integración de países en bloques económicos, como es hoy en nuestra América Latina,

el Mercosur, que a su vez, debería evolucionar en la consolidación de un nuevo, ambicioso poder político supranacional, la Unión Sudamericana, en beneficio de la región. El desafío, no deberá ser otro que construir una geografía que respete a una diferencia inclusiva y amplia, superando etapas anteriores donde el capital privado se adueñaba del patrimonio público, con Estados debilitados que transfieren la soberanía al capital financiero, -que adquiere real poder-, homogeneizando pautas y prácticas de consumo, y de esta manera, ejercen control social.

Luchar contra estas políticas, significa anular la ecuación "mayor productividad con menos trabajo humano".

A pesar de la dificultosa vía de la coincidencia de los países que conforman el continente, -disparidades históricas, políticas, sociales- y presiones sistemáticas desde los centros de poder que ponen obstáculos en el avance, y de los detractores, el Mercosur es la estrategia conjunta en la región, para evitar la extrema inestabilidad económica y financiera.

Por lo tanto, a través de esta herramienta lograremos la reagrupación de los países de la región en bloques para construir nuestra presencia en el mundo, consensuando políticas democráticas-redistributivas, -puertas adentro-, ya que el proceso de globalización ha corroído las soberanías, poniendo en vigencia la capacidad de regulación de los Estados Latinoamericanos, en el marco de la integración regional. Algunos teóricos actuales, hablan que la nueva economía mundial tiene su núcleo en regiones entrelazadas, a la manera de "estados-regiones", y no en los Estados.

La experiencia cubana nos puede alcanzar una diferente óptica para lograr el esperado despegue latinoamericano, ya que nos hace conscientes que sólo corrigiendo nuestros errores podremos salir triunfantes, trabajando por un desarrollo social, superando el egoísmo e individualismo de las sociedades capitalistas. Como muestra de esta solidaridad están, hoy, los acuerdos por los cuales Cuba realiza concretos aportes en medicina social, como los 600 médicos cubanos trabajando en Bolivia y los 20 hospitales y 6 centros oftalmológicos en el altiplano, cedidos para la atención de los sectores más humildes, y también, los aportes en la lucha contra la analfabetización en Venezuela y Bolivia, además de la disponibilidad de becas para jóvenes bolivianos en Cuba.

En abril, los Presidentes Chávez, Castro y Morales firmaban en el marco de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA) un instrumento jurídico que establece un tratado de comercio en donde la prioridad entre los signatarios es la solidaridad y no la competencia, además de la creación de empleos, inserción social, seguridad alimentaria, preservación del medio ambiente. Los actores

son las empresas públicas y cooperativas eludiendo los circuitos financieros para apoyarse, en vez, en trueques, tales como intercambio de prestaciones de salud por petróleo.

Numerosos regímenes socialistas han fracasado ante la devoradora globalización, versión última del paradigma capitalista, -el derrumbe soviético, el de Yugoslavia, Corea del Norte, China- pero la Revolución Cubana sigue adelante, por lo tanto el camino sigue abierto.

Por último, es dable observar y analizar como el MAS en Bolivia, de la misma manera que muchos partidos latinoamericanos, nacionalistas y reivindicadores de los movimientos populares, han tomado el lugar de los movimientos revolucionarios de la década del 70 con propuestas desde la legitimidad de un orden constitucional y jurídico.

Esta sorprendente mutación, adecuación de la lucha por la liberación conforma una interesante arista en el panorama latinoamericano, en el cual Bolivia y esta coyuntura resulta emblemática.

### **Notas**

(1) Tradicional consigna del MAS, citada en Le Monde Diplomatique, N° 79, BA, Ene/06.

(2) Consenso logrado por los países desarrollados, a fines de la década de 1980 a partir del abandono del paradigma socialista, y del "Estado" protector en los países del Tercer Mundo, surgiendo, entonces, medidas prescriptas para garantizar la vigencia del único paradigma económico triunfante: el capitalismo.

(3) Denominación del antiguo Imperio Inca, que significa en quechua las cuatro partes del mundo, haciendo referencia al conocimiento geográfico de este pueblo.

(4) Movimiento reivindicación indígena a fines de 1970 que concitaba a una capa de aymarás urbanos quienes habían accedido a las universidades. Proponía la identidad india, con postulados distintos a los mineros, su consigna era "*Como indios nos explotaron, como indios nos liberamos*". Túpac Catari, cacique rebelde que se sublevó contra el poder español, contemporáneo a Túpac Amaru en 1780. Catari alentaba el renacer de la utopía igualitarista de la sociedad andina anterior a la expansión incaica, mientras que Túpac Amaru reclamaba la vuelta al Imperio Inca.

(5) Expresión utilizada por De Mattos, 1977, citada por Gurevich. (op.cit.)

(6) Último reducto Inca que resistió a la conquista española, situado sobre la sierra homónima en el departamento de Cuzco, ramal de la Cordillera Oriental, a 5000 metros de altura entre los ríos Apurímac y Urubamba, barreras naturales para el avance español. La resistencia se prolongó hasta 1572, cuando el 5° Virrey del Perú, Francisco de Toledo, logró vencer al último Inca, Túpac Amaru, y entra a la fortaleza encontrándose que había sido arrasada por fuego por los últimos rebeldes.

(7) y (8) Encuentro de Evo Morales con la prensa el 18/12/05 citado en Le Monde

Diplomatique, N° 79, BA, Ene/06.

(9) y (10) Consignas electoralistas del MAS.

(11) Terreno.

APÉNDICE

±

**Cronología histórica de Bolivia Siglo XX**

|         |  |
|---------|--|
| 1879/83 | Guerra del Pacífico. Tratado de Ancón: pérdida de la salida al Pacífico Venta de Acre a Brasil |
| 1932/35 | Guerra del Chaco   |
| 1935/39 | José D Toro y Germán Busch (primeras medidas socializantes)                                    |
| 1952/56 | Victor Paz Estenssoro.   |
| 1952    | Nacionalización del estaño   |
| 1953    | Reforma Agraria  |
| 1956/60 | Hernán Siles Suazo   |
| 1960/64 | Golpe militar Gral Barrientos  |
| 1969    | Golpe militar Gral Ovando  |
| 1970    | Gral J.J.Torres usurpa el poder  |
| 1971    | Hugo Banzer Suarez es proclamado por un movimiento militar.                                    |
| 1978    | Golpe de estado  |
| 1979    | Lydia Gueiler, presidenta provisional. Elecciones.   |
| 1980    | Elecciones. Golpe de Estado militar. Presidente Siles Suazo, Derrocado por Luis Garcia Meza    |
| 1981    | Nuevo Golpe de Estado. Pte. Celso Torelio  |
| 1982    | Los militares ceden la Presidencia a Siles Suazo   |
| 1983    | Secuestro del Presidente. Reivindicaciones corporativistas de los militares.                   |
| 1985    | Victor Paz Estenssoro  |
| 1989    | Elecciones. Presid. Jaime Paz Zamora.  |
| 1992    | Perú le permite el uso del Puerto de Ilo, que se conecta con La Paz con una carretera          |
| 1993    | Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni)  |
| 1997    | Banzer presidente por el voto popular.   |
| 2001    | Renuncia Banzer. Presidente Jorge Quiroga  |
| 2002    | Sánchez de Lozada  |
| 2003    | Carlos Mesa a partir del 17 de octubre.  |
| 2005    | Renuncia. Elecciones. Transición.  |
| 2006    | Presidente Evo Morales Ayma  |

## **BIBLIOGRAFÍA**

Kicillof, Axel; *Crisis económica y crisis del pensamiento ortodoxo* en Clase 7 de Curso Posgrado de Enseñanza de las Cs Sociales, FLACSO, BsAs, 2005.

Kicillof, Axel; *Tres Keynes en la Teoría General* en Documento CEPLAD, no/2000.

Gurevich, Raquel; *Conceptos y problemas en Geografía. Herramientas Básicas para una Propuesta educativa*, en Aisemberg, B y Alderoqui, S; Didácticas de las Cs Sociales II. Teoría con Práctica, Editorial Paidós, Bs As, 1998

Gurevich, Raquel; *Nuevas Geografías de los Territorios Nacionales a los Territorios globales*, en Clase 5 de Curso Posgrado de Enseñanza de las Cs Sociales, FLACSO, BsAs, 2005.

Martínez, Marcela; *Los fundadores de la sociología y su vigencia en el análisis de la sociedad contemporánea* en Clase 6 de Curso Posgrado de Enseñanza de las Cs Sociales, FLACSO, BsAs, 2005.

Fritzsche, F, Kohan G, Vio, Marcela; *Globalización. Trayectoria del Proceso y del Concepto en América Latina*, en Seminario Las Ciencias Sociales en América Latina del Doctorado en Cs. Sociales, Flacso, BA, 2005

Krieger Miriam; *Globalización y Cs.Sociales* en Clase 9 de Curso Posgrado de Enseñanza de las Cs Sociales, FLACSO, BsAs, 2005.

García Linera, A; *Bolivia, un laboratorio de inclusión social* en Le Monde Diplomatique, N° 73, BA, Jul/05.

Chávez, Walter; Stefanoni Pablo; *Bolivia en revolución*, en Le Monde Diplomatique, N° 84, BA, Jun/06.

Cassen, Bernard; *Una nueva América Latina se expresa en Viena*. en Le Monde Diplomatique, N° 84, BA, Jun/06.

Stefanoni, Pablo; *Revolución democrática en Bolivia*, en Le Monde Diplomatique, N° 79, BA, Ene/06

Chavez,W; *Bolivia, una revolución social democrática* en Le Monde Diplomatique, N° 53, BA, Nov/03

Chavez,W; Cáceres,S; *El modelo de resistencia boliviano* en Le Monde Diplomatique, N° 38, BA, Ago/02

Lemoine, M; *Indígenas a las puertas del poder* en Le Monde Diplomatique, N° 77, BA, Nov/05.

Torresi, Leonardo; *Tierra de Coca*, en Revista Viva N° 1572,BA, edición 18/06/06 Ed. Artes Gráf Rioplatense,

Stefanoni, Pablo, Do Alto Hervé, *La Revolución de Evo Morales*, Editorial Capital Intelectual, BA, 2006

Sánchez, Matilde; *La guerra de las Cocaleras*, en Clarín, edición 4 febrero 1996